



2026

V.19

História da Historiografia

International Journal of Theory
and History of Historiography



ISSN 1983-9928



FAPEMIG



Sociedade Brasileira
de Teoria e História da
Historiografia



UNIRIO



UFOP



Artigo original

AO

Matriz temporal de interpretaciones. Tiempo como categoría histórica estructurante





Matriz temporal de interpretaciones. Tiempo como categoría histórica estructurante

Temporal matrix of interpretations. Time as a structuring historical category

Pedro Javier Luis

javier.tobares@mi.unc.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0002-8392-1694> 

Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de Historia. Córdoba, Cba, Argentina.



Resumen

En este artículo examinamos el tiempo como una noción compleja, proponiendo la categoría de “matriz temporal de interpretaciones” como marco teórico para analizar de qué manera influyen las diferentes dimensiones del tiempo en la construcción de narrativas históricas y en la formación de identidades colectivas. A través de un enfoque interdisciplinario, exploramos las interconexiones entre el pasado, el presente y el futuro, y cómo estas temporalidades pueden ser manipuladas políticamente para legitimar discursos y proyectar futuros posibles. Analizamos también la importancia de la iteración del tiempo dentro de esta matriz, subrayando que el pasado no es simplemente una dimensión estática, sino que es un recurso activamente reinterpretado para cumplir funciones específicas en contextos históricos y políticos contemporáneos. Con esta investigación esperamos contribuir a una comprensión ampliada del tiempo en su rol dentro de la dinámica histórica y su impacto en la escritura de la historia y la acción social.

Palabras clave

Historiografía, Matriz Disciplinar, Tiempo.

Abstract

In this article, we examine time as a complex notion, proposing the category of a “temporal matrix of interpretations” as a theoretical framework to analyze how different dimensions of time influence the construction of historical narratives and the formation of collective identities. Through an interdisciplinary approach, we explore the interconnections between the past, present, and future, and how these temporalities can be politically manipulated to legitimize discourses and project possible futures. We also analyze the importance of the iteration of time within this matrix, emphasizing that the past is not simply a static dimension but is actively reinterpreted to fulfill specific functions in contemporary historical and political contexts. With this research, we aim to contribute to an expanded understanding of time in its role within historical dynamics and its impact on the writing of history and social action.

Keywords

Historiography, Disciplinary Matrix, Time.



Introducción

El tiempo es más que una mera referencia cronológica que funciona como recurso de periodización de la acción humana considerado como supuesto y estructura pasiva de la historia. En este sentido, la experiencia cotidiana del tiempo se asume como constante propia de la vida y del transcurso de la experiencia en el mundo. Y es esa referencia a lo cotidiano lo que oculta la complejidad del tiempo como un entramado complejo de experiencias dinámicas. Esto nos lleva a plantearnos: ¿cómo es posible desagregar las múltiples dimensiones de análisis que constituyen esta categoría histórica fundamental analizando al mismo tiempo los vínculos que entrelazan los múltiples sentidos de la experiencia del tiempo, así como las diversas consecuencias posibles que surgen de ese entramado complejo?

Asumimos operativamente que el tiempo es una dimensión constitutiva de los procesos que exhiben temporalidades múltiples dotadas de sentido. Ello permite superar la convención implícita en la narrativa histórica del tiempo como una constante objetiva, que en la recuperación del pasado se erige como “un instrumento de control social poderoso, que incluso sirve para diferenciarnos y extrañarnos ante quienes viven en tiempos culturales diferentes” (Valencia García, 2018, p. 88) y por ello puede convertirse en un recurso que permite, entre otras cosas, la construcción de lo político.

Siguiendo a Ilia Prigogine e Isabelle Stengers, si el tiempo es objetivamente irreversible como consecuencia de las múltiples singularidades o el conjunto de rupturas de simetría que lo conforman, implícita en la irreversibilidad se encuentra la idea del “eterno retorno” que por ser propiamente irreversible se entiende como un proceso de capaz de reproducirse si se *reproducen* las condiciones de posibilidad, es decir, si es posible advertir un “horizonte temporal” que: “limita la pertinencia de cualquier información presente en relación al futuro” (Prigogine, 1992 p. 202). Es lo que proponemos como la característica propia de esta categoría estructurante: su carácter intrínsecamente iterativo.

Como hemos indicado, el tiempo concebido como una categoría histórica compleja y estructurante, además de ser considerado como una constante externa y objetiva, es también una variable construida socialmente capaz de desagregarse en múltiples dimensiones. Esta concepción permite que el tiempo funcione como una clave explicativa en la narrativa histórica, facilitando la recuperación del pasado y la proyección del futuro desde el presente. Al identificar y examinar las diversas dimensiones del tiempo histórico y sus interconexiones, se obtiene una comprensión más profunda de su rol más allá de un simple marco cronológico. Como categoría estructurante, el tiempo condiciona la experiencia humana, la construcción de narrativas históricas y la configuración social y política en contextos específicos. Esta perspectiva enriquecida permite reconocer patrones recurrentes, cambios significativos y momentos de transformación en la historia. En particular, se

analizará cómo la metaforología y la disputa conceptual sobre el tiempo permiten complejizar y operar sobre esta categoría histórica, moldeando tanto las experiencias como las expectativas.

Necesitamos aclarar que la complejidad del tema excede límites de presentación en el marco de un artículo académico, dejando explícitamente indicado que por su carácter exploratorio y teórico la categoría propuesta no tiene otra intención que abrir nuevas líneas de investigación para el análisis de casos históricos, permitiendo el desarrollo de metodologías que la hagan operativa y permitan la contrastación empírica.

Hechas las necesarias salvedades, en el presente artículo tenemos como objetivo principal explorar y analizar una comprensión ampliada del tiempo mediante la identificación y examen de sus múltiples dimensiones, analizando la complejidad de la dinámica histórica. Específicamente, nos proponemos identificar las diversas dimensiones del tiempo histórico y desglosar cómo estas influyen en la acción social. Además, se busca analizar las interconexiones entre las distintas dimensiones temporales para comprender cómo estas relaciones afectan la configuración de narrativas históricas y la formación de identidades colectivas. Por último, exploraremos el impacto del tiempo histórico en la construcción de narrativas históricas, examinando cómo las diferentes concepciones del tiempo influyen en la interpretación del pasado y en la construcción de legitimidad implícita en las mismas. Esto nos permite abordar el desarrollo de una comprensión ampliada y compleja del tiempo y su rol en la dinámica histórica a través de una categoría de alcance medio que pretende aportar un recurso teórico de análisis a la historia conceptual, así como al análisis del discurso. Es en este marco donde entendemos que matriz temporal aporta recursos heurísticos para revisar y profundizar la dimensión temporal en el campo historiográfico.

Tiempo: el mismo, de manera relativa

La historiografía considera al tiempo como un eje fundamental para la narración y el análisis histórico. Sin embargo, la linealidad tradicional de la narrativa histórica ha sido cuestionada por enfoques contemporáneos que destacan la existencia de múltiples dimensiones del tiempo y la posibilidad de una historia no lineal. Fernand Braudel, con su noción de *longue durée*, introdujo desde la *École des Annales* la idea de diferentes ritmos históricos: el tiempo breve de los acontecimientos, el tiempo medio de las coyunturas y el tiempo largo de las estructuras. Este enfoque multidimensional sugería que los historiadores debían considerar cómo diferentes escalas temporales interactuaban y configuraban la comprensión histórica.

Siguiendo esta perspectiva, la noción de tiempo como categoría histórica estructurante, puede analizarse considerando cómo se recupera el pasado y, en consecuencia, se comprende la historia, integrando enfoques interdisciplinarios que revelen su multifacética naturaleza y las



diversas maneras en que puede ser percibido, medido y entendido, considerándolo como una “matriz temporal de interpretaciones”, que se despliega y reconfigura constantemente a través de la interacción de diversas dimensiones. Esta matriz temporal es en sí misma una variable estructurante en la que confluyen y se reconfiguran continuamente las diversas dimensiones del tiempo (física, filosófica, sociológica e historiográfica), que permite reconocer la complejidad esencial del tiempo y también analizar cómo las diferentes interpretaciones del tiempo influyen y son influenciadas por las prácticas culturales, sociales y científicas en distintas épocas.

La ruptura con la noción lineal del tiempo histórico se debe a su complejidad, que impide reducirlo a una definición universal. Esta complejidad aparece en dos niveles: como tiempo objetivo, externo e independiente del sujeto, y como temporalidad subjetiva, construida fenomenológicamente. Sin embargo, no se trata de “dos tiempos” excluyentes, sino de una relación entre tiempo y temporalidad: el tiempo sitúa los procesos en un marco cronológico, mientras que la temporalidad aborda las formas en que estos se desarrollan, que pueden o no coincidir con dicho marco.

Además, el tiempo social, denso y contingente, surge de la interacción entre sucesión y duración, siendo una creación constante: “No hay tiempo sin una sociedad que lo instituya” (Valencia García, 2007, p. 61). Esta concepción social permite superar la visión lineal del tiempo, reconociendo su multiplicidad. Por último, reducir el tiempo a una línea continua simplifica su entramado, ignorando la red de intencionalidades que organiza las múltiples dimensiones de su experiencia. Esto es particularmente relevante para nuestro argumento porque, asumiendo críticamente la naturaleza relativa del tiempo, es posible entrever su carácter político y exponer de qué manera las diferentes interpretaciones y prácticas del tiempo son utilizadas para ejercer poder, resistir la opresión o transformar la sociedad.

Y es aquí donde es necesario explicitar el inevitable perfil político del tiempo si lo asumimos, operativamente en nuestro argumento, como un concepto esencialmente disputado. Siguiendo a Walter B. Gallie, existe un conjunto de conceptos cuyo uso implica controversias sobre su aplicación, denominados *essentially contested concepts* (en adelante, conceptos esencialmente disputados). Entendemos que “tiempo” pertenece, en parte, al conjunto postulado por el pensador escocés, porque independientemente de las causas y las explicaciones en pugna, en ciertas ocasiones, se plantean discusiones legítimas que: “aunque no se puedan resolver mediante ningún tipo de argumento, sin embargo, están respaldadas por argumentos y evidencias perfectamente respetables.” (Gallie, 1956, p. 169). Establecida la vaguedad de estos conceptos, los mismos deben satisfacer condiciones tales como la complejidad interna del concepto, la variabilidad en su interpretación, y el hecho de que estas interpretaciones en disputa sean sostenidas por argumentos lógicos, no necesariamente racionales.

De forma que, “tiempo”, al ser un concepto con estas condiciones, refleja las diferentes

interpretaciones y disputas de sentido sobre la forma en que se puede recuperar el pasado, escribir la historia y operar sobre el continuo temporal.

Siguiendo la lógica de nuestro autor, “tiempo” podría considerarse un concepto esencialmente disputado, porque ha sido interpretado de múltiples maneras a lo largo de la historia y en diferentes disciplinas, incluyendo, por ejemplo, la física, la filosofía y la historiografía. En el caso de esta última, implicaría, en primer lugar, reconocer que no existe una única manera de entender o interpretar el tiempo, haciendo posible una mayor diversidad de enfoques y metodologías en la investigación histórica. En segundo lugar, se pone de relieve la importancia de la reflexividad en la práctica historiográfica, llevando a los historiadores a explicitar sus propios supuestos y marcos temporales al analizar eventos históricos, reconociendo — necesaria y explícitamente — que sus interpretaciones están influenciadas por contextos culturales, políticos e ideológicos específicos y haciendo de “tiempo” una categoría de análisis de alcance medio propia de la historia conceptual que funciona como un marco de organización e interpretación de los datos empíricos.

Este tipo de conceptos satisfacen parcialmente el imperativo de fijar una referencia satisfactoria para el “tiempo”, de allí que sea necesario abordar el problema desde una perspectiva complementaria: la metaforología propuesta por Hans Blumenberg (2003). En este sentido, siguiendo al filósofo alemán, las metáforas no son meros adornos del lenguaje porque desempeñan un papel fundamental en la formación y transformación del pensamiento. En “Paradigmas para una metaforología”, Blumenberg sugiere que las metáforas pueden ser vistas como herramientas cognitivas que permiten enfrentar la complejidad y la indeterminación de la experiencia humana, ya que: “las metáforas son las reservas en las cuales lo indeterminado es determinado” (Blumenberg, 2003, p. 25). Podemos considerar los conceptos esencialmente disputados de Gallie a través del lente de la metaforología de Blumenberg, si se asume que tanto los conceptos esencialmente disputados como las metáforas no tienen una definición fija y universalmente aceptada, sino que son entendidos y aplicados — luego del inevitable conflicto de sentido — de maneras diferentes según el contexto cultural, histórico y personal.

Así, la perspectiva de Blumenberg aporta a nuestro argumento el principio según el cual en una sociedad es posible la articulación de múltiples formas de entender el tiempo y, en consecuencia, las diferentes formas de experimentarlo¹. Así, sostiene que “la metáfora permite una aproximación a lo absoluto desde la distancia segura de lo relativo” (Blumenberg, 2003, p. 29). Esto es relevante para los conceptos esencialmente disputados porque los mismos operan en un espacio de indeterminación y debate continuo, similar al funcionamiento de las metáforas y, en lugar de

¹ Gerald J. Whitrow, en *El tiempo en la historia* (1990), analiza cómo distintas sociedades fetichizan el tiempo. También, Henri Bergson afirmaba en 1902 que “la duración, el tiempo, se resiste a todo tipo de representación conceptual” (2017, p. [82]), subrayando la disputa de sentido inherente al tiempo.



buscar una definición precisa y única, permiten explorar diferentes facetas y significados logrando una comprensión dinámica de los fenómenos estudiados.

Por ello, podemos sostener que los conceptos esencialmente disputados funcionan como metáforas porque encapsulan la indeterminación y permiten múltiples interpretaciones. Según Blumenberg, las metáforas juegan un papel crucial en cómo enfrentamos la complejidad del mundo, proporcionando una manera de aproximarnos a conceptos abstractos y multifacéticos que forman parte de una competencia por el sentido de estos.

Esta situación nos pone frente a otro aspecto del tiempo, la competencia por su sentido o, para graficarlo, por su forma. Es en esta competencia donde se asumen lugares desde los que se define el tiempo y esos lugares, a su vez, expresan lisa y llanamente relaciones de poder. Así, los conceptos esencialmente disputados como “tiempo”, están sujetos a la influencia del poder político y a la imposición de interpretaciones dominantes. Ahora bien, hasta aquí hemos asumido el carácter sincrónico implícito del tiempo, sin embargo, consideramos que una forma de disputar políticamente el sentido de tiempo es apelar, siguiendo a Nicole Loraux, al uso del anacronismo². La antropóloga francesa propone una “práctica controlada del anacronismo” al asumir que el presente puede ser un motor eficaz para entender el pasado y que el uso controlado y consciente del anacronismo enriquece la comprensión histórica y complejiza la interpretación del tiempo. En este sentido:

El anacronismo es la bestia negra del historiador, el pecado capital contra el método cuyo solo nombre basta para formalizar una acusación infamante, nada menos que la de no ser historiador, en la medida en que se maneja el tiempo y los tiempos de forma errónea. (Loraux, 2008, p. 201)

Es esta concepción del tiempo desde el presente lo relevante para nuestro argumento, porque expone de forma explícita las condiciones de producción de temporalidad en historia y recurrir a “la bestia negra” aplicando conceptos contemporáneos para estudiar el pasado, es viable si se utiliza con “todo conocimiento de causa y eligiendo las modalidades” adecuadas (Loraux, 2008, p. 203). En consecuencia, la práctica controlada del anacronismo implica identificar el objeto de estudio y su contexto histórico, formular preguntas contemporáneas, aplicar anacronismos reflexivamente, realizar análisis comparativos y reflexionar sobre su impacto. Esto culmina en la redefinición del tiempo histórico mediante narrativas que conectan pasado y presente.

Siguiendo a nuestra autora, entendemos que el uso del anacronismo en la definición de la matriz temporal de interpretaciones es inevitable y, desde la perspectiva política del tiempo,

2 Cuando Koselleck propone las tres modalidades temporales de la experiencia: irreversibilidad y repetibilidad, plantea la simultaneidad de lo anacrónico en la que se encuentran contenidas distintas extensiones de tiempo que “remiten a la estructura pronosticable del tiempo histórico” (Koselleck, 1993, p. 129).

necesario para la comprensión histórica porque el mismo: “se impone a partir del momento en que [...] el presente es el motor más eficaz de la pulsión de entender” (Loraux, 2008, p. 17). Apelar al anacronismo es dar un lugar manifiesto en la construcción del tiempo a lo político y, desde allí, plantear al pasado cuestiones que no fueron formuladas o articuladas en su propio contexto temporal, sometiendo al material de estudio a preguntas que no se formularon explícitamente en el pasado. En este sentido, el historiador aparte de tratar de entender el pasado en sí mismo, utiliza el pasado para iluminar y reflexionar sobre cuestiones contemporáneas, porque: “hay que comprender el presente mediante el pasado y el pasado mediante el presente” (Marc Bloch, citado en: Loraux, 2008, p. 17) y esta interconexión entre los tiempos permite ampliar la comprensión tanto del pasado como del presente.

Pero el aporte del anacronismo además de esta recuperación política del tiempo permite sumar otros elementos para su comprensión. Una consecuencia del uso del anacronismo es la posibilidad de dotar a la matriz temporal de interpretaciones de un carácter iterativo, rompiendo la linealidad cronológica y complejizando la disputa por el sentido del tiempo. Cometer este “pecado capital” contra el método histórico, que introduce conscientemente el presente en el pasado, nos permite considerar cómo conceptos y eventos de diferentes épocas pueden dialogar entre sí, dando contenido a un tiempo iterativo en el que el pasado y el presente se influyen mutuamente.

De las múltiples consecuencias metodológicas que tiene la aplicación controlada del anacronismo en la construcción de la categoría propuesta, nos interesan resaltar dos que tienen un perfil explícitamente político en relación con el poder: en primer lugar, la subjetividad porque se debe prestar atención a cómo las experiencias subjetivas del tiempo son moldeadas por, y responden a, las estructuras de poder. En segundo lugar, a las narrativas históricas que son utilizadas para justificar o desafiar el poder, debiendo recuperarse las también historias alternativas y contrafactuales ofreciendo una visión crítica del pasado.

Por lo dicho hasta aquí, entendemos que, como categoría de alcance medio, la matriz temporal de interpretaciones se refiere a la estructura conceptual que organiza las distintas formas en que se experimenta, interpreta y utiliza el tiempo en la construcción de narrativas históricas. Esta matriz fija la perspectiva de referencia desde la cual los actores sociales y políticos comprenden y manipulan las dimensiones temporales para dar sentido al pasado, influir en el presente, y proyectar futuros posibles, es decir, operan racionalmente — dentro de sus posibilidades — sobre el tiempo. Específicamente, la definimos como un conjunto estructurado de perspectivas y recursos analíticos que hacen posible acceder a las múltiples formas en las que los actores sociales perciben, manipulan y utilizan el tiempo. La matriz temporal de interpretaciones facilita el análisis de cómo diferentes temporalidades son instrumentalizadas para legitimar acciones, construir identidades colectivas y proyectar visiones de futuro. Un aspecto crucial de esta categoría de alcance medio



es su carácter iterativo y no lineal, lo que implica que los eventos y conceptos de diferentes épocas pueden influenciarse mutuamente, rompiendo así la cronología estricta y permitiendo una mayor complejidad en la interpretación histórica. Esta iteración permite que los historiadores utilicen el pasado no solo para entenderlo en su propio contexto, sino también para iluminar y reflexionar sobre cuestiones contemporáneas³.

En consecuencia, consideramos que el tiempo es una categoría compleja y multidimensional, que desafía la tradicional linealidad de la narrativa histórica. Es en sí mismo un objeto en disputa constante que refleja diferentes relaciones de fuerza en la imposición de un sentido.

Como lo hemos sostenido, el tiempo debe ser entendido como una variable estructurante que se despliega y reconfigura continuamente a través de la interacción de diversas dimensiones, lo que nos permite analizar cómo las diferentes interpretaciones del tiempo influyen en las prácticas sociales. La necesaria ruptura con la noción lineal-cronológica del tiempo en la historiografía subraya la idea de que el tiempo no puede ser reducido a una única definición universal debido a su naturaleza multifacética. Nuestra propuesta se enmarca en el planteo de Stefan Tanaka, para quien es posible una historia sin cronología que utilice “los sistemas de datación de la unidad o cultura” (Tanaka, 2019, p. 89, traducción libre), y permita, al mismo tiempo, por un lado, la comprensión de temporalidades donde los tiempos son propios, interna y externamente, de los procesos analizados y, por otro lado, el rechazo explícito de las estructuras y limitaciones impuestas por la cronología de un tiempo absoluto.

Un ciclo construido contra la eternidad

La vía más adecuada — aunque no la más accesible para nosotros, los profanos — que permite recuperar la noción de tiempo no es otra que aquella que le asigna una entidad objetiva, la física. En el caso particular del tiempo en esta disciplina, además de ser un recurso práctico para fijar escalas de análisis, es también un problema que ha generado, desde la antigüedad, un amplio campo de estudios que van desde la observación de los fenómenos físicos a la reflexión filosófica.

No obstante, desde nuestro campo de conocimiento social entendemos que es necesaria esta referencia limitada y, seguramente, incompleta a los trabajos del físico italiano Carlo Rovelli, quien ha dedicado una amplia bibliografía de difusión sobre el tema que nos permite presentar una referencia inevitablemente limitada y necesariamente operativa de la influencia del tiempo en la experiencia humana. Otra referencia inevitable en nuestro argumento es la recuperación de los lineamientos principales de los aportes de Ilia Prigogine que en “Entre el tiempo y la eternidad”

3 La categoría propuesta funciona como complemento de lo que hemos denominado “matriz discursiva” (Tobares, 2023, p. 12).

(1992), escrito con Isabelle Stengers, propone recuperar el diálogo perdido por la especialización del conocimiento entre las ciencias naturales y las ciencias sociales. Al igual que el físico ruso, consideramos la necesidad de: “Reemprender ese diálogo nos parece fundamental” (Prigogine y Stengers, 1992, p. 19) y no dudamos, en este trabajo, en hacerlo en nuestros términos.

En “El orden del tiempo” (2018), Carlo Rovelli aborda el concepto del tiempo desde una perspectiva física y filosófica, desafiando las nociones tradicionales y explorando su complejidad. Argumenta que el tiempo no es una entidad única y homogénea, también se manifiesta de diversas formas y su comprensión está profundamente vinculada a un espectro amplio de fenómenos físicos.

Rovelli sugiere que el tiempo emerge de la manera en que el universo evoluciona, un aspecto que está profundamente ligado a la entropía⁴. En este contexto, el tiempo se entiende mejor al examinar cómo cambian los sistemas físicos y cómo la entropía, que mide el desorden o la dispersión de la energía en un sistema, evoluciona con el tiempo. En consecuencia, el flujo del tiempo está relacionado con la manera en que los sistemas tienden a aumentar su entropía.

De esto se deriva que la existencia de, al menos, dos sistemas da lugar a tiempos locales que evolucionan de manera independiente y se relacionan entre sí. En este sentido, lo relevante para nosotros es que la física no describe cómo evolucionan las cosas “en el tiempo” en un sentido absoluto, sino cómo evolucionan en sus propios tiempos locales y cómo estos tiempos locales interactúan mutuamente.

Establecido que el tiempo no posee un carácter intrínseco absoluto, nuestra comprensión del tiempo está influenciada por nuestra percepción del mundo y la manera en que interpretamos los sucesos. El tiempo no sería, en consecuencia, más que una red desordenada de eventos cuánticos, sin un orden temporal global o un “gigantesco tictac” que lo mida uniformemente (Rovelli, 2018, p. [61]). Por lo que el tiempo es más una construcción derivada de nuestra interacción con el universo, en lugar de una característica intrínseca y uniforme del propio universo.

Ha quedado expuesta, dentro de nuestro entendimiento, la naturaleza objetiva del tiempo desde la física, analizando de qué manera esta concepción influye sobre la experiencia humana. Entendemos que los aportes de Rovelli y Prigogine sostienen en nuestro argumento, la complejidad y la interacción de sistemas físicos y sociales. Ello es particularmente relevante para nosotros porque en la matriz temporal de interpretaciones se integra la comprensión objetiva del tiempo desde la física con las narrativas históricas y sociales. Esta integración es esencial para desarrollar la categoría analítica propuesta, comprendiendo tanto las dimensiones objetivas como subjetivas del tiempo, ya que propone una visión más compleja del tiempo, que además de abarcar la progresión lineal y

⁴ El principio entrópico es clave en la segunda ley de la termodinámica, que, al establecer su aumento en sistemas cerrados, resulta en un sistema con mayor desorden. Este aumento está ligado a la percepción del vector tiempo, dando al tiempo una dirección irreversible.



objetiva, considera también las interacciones dinámicas y subjetivas que configuran la experiencia humana y social del tiempo.

De la materia...

Una consecuencia de lo anterior es que lo que percibimos, “la realidad”, es una red de eventos que se influyen mutuamente, en la que el presente está incluido como una parte más de lo que se percibe objetivamente. Esta perspectiva, que nos permite examinar las interconexiones del tiempo, abre la posibilidad de poner en cuestión la noción de un tiempo lineal y único, asumiendo en su lugar una visión de lo que nos rodea, como una trama compleja de tiempos y eventos interconectados.

Desde esta perspectiva se presenta entonces la posibilidad de considerar la coexistencia de múltiples temporalidades, la contingencia de los procesos históricos y las múltiples narrativas que aparecen como posibilidad, permitiendo destacar el tiempo como propiedad emergente de los procesos históricos, pudiéndose observar cómo ciertos eventos históricos adquieren significado temporal a través de sus consecuencias y su impacto social, cuando estos eventos son establecidos como nodos que emergen de complejas interacciones y que reconfiguran las estructuras temporales de la sociedad.

Si el tiempo es una propiedad emergente y relativa que surge de la interacción de eventos y sistemas físicos, es posible pensar que esta definición se puede aplicar operativamente en la escritura de la historia al reconocer y estudiar las múltiples temporalidades y percepciones del tiempo dentro de diferentes contextos sociales y culturales, así como entender a los eventos históricos como interconectados, mutuamente influyentes y capaces de definir un orden específico. Este “tiempo emergente” nos permite advertir la relevancia de las interacciones de los elementos constitutivos de un sistema y observar sus múltiples formas en contextos particulares.

Hemos mencionado que una particularidad del tiempo es su carácter irreversible, que según Rovelli, está dado por el proceso de entropía. Sin embargo, podemos llevar nuestro razonamiento un poco más allá y plantearnos si, en condiciones específicas, la entropía no generaría no solo un nuevo orden, sino también — en las circunstancias adecuadas — una estructura similar. En este sentido, Prigogine ha propuesto la teoría de las “estructuras disipativas”, en la cual postula que los sistemas alejados del equilibrio termodinámico pueden autoorganizarse y formar estructuras ordenadas de forma provisoria. Esta noción es importante para nuestro argumento porque, asumido que el tiempo es irreversible, nos permite pensar en las similitudes de dos procesos situados en distintos momentos históricos⁵.

⁵ Las estructuras disipativas muestran cómo en sistemas alejados del equilibrio, el aumento de la entropía puede llevar a la formación de nuevas estructuras ordenadas. Estos sistemas pueden pasar por ciclos de desorden y reordenamiento,

Dos cuestiones se derivan de lo anterior que nos permiten establecer, en este punto de nuestro argumento, la similitud de los procesos históricos y por ende fundamentar desde aquí el recurso conceptual del anacronismo. En primer lugar, las estructuras disipativas tienden a especificar un arreglo de elementos que pueden definir un orden. Analizando los procesos en un recorte temporal de larga duración, los momentos de crisis pueden llevar a una reestructuración que resulta en un nuevo orden. Revoluciones, cambios económicos drásticos, y transformaciones políticas pueden ser vistos como procesos de aumento de entropía que, paradójicamente, crean nuevas formas de organización social. A esto lo entendemos como un “orden circunstancial”, en el que mediante una periodización basada en los hechos que definen el proceso, establece un momento específico en el tiempo en lo que, a pesar del aumento global de la entropía, se observa un nuevo tipo de orden que surge en condiciones particulares. En consecuencia, este estado temporal y específico de organización que emerge dentro de un sistema a partir de procesos particulares que, en su conjunto, tienden al aumento de la entropía, no es permanente y está condicionado por la contingencia.

Ahora, el establecimiento de condiciones para el análisis de un proceso, la periodización definida con la abstracción de elementos significativos en ese proceso puede trasladarse como referencia de análisis a otro momento del proceso de entropía, lo que nos permitiría identificar y analizar al menos dos momentos *similares*, aunque no idénticos como consecuencia de la necesaria variación de la interacción del sistema con su entorno. Estos momentos pueden compartir características en términos de la dinámica del desorden y el orden circunstancial que emergen en el sistema. Lo anterior no es otra cosa que la consecuencia del proceso de entropía o, en nuestros términos, del proceso histórico que se percibe en el transcurso del tiempo. El proceso entrópico puede, por la acción de las estructuras disipativas, generar ciclos de orden-desorden-reorganización, en los cuales es posible aislar y analizar patrones recurrentes.

Por lo dicho hasta aquí, podemos afirmar que en un proceso entrópico es posible entonces advertir la ciclicidad de los procesos y entender al tiempo como un proceso potencialmente iterativo. Este tiempo iterativo es un tiempo que se caracteriza por la repetición y la recurrencia de ciertos patrones o procesos en sistemas complejos. En lugar de ser lineal y progresivo, el tiempo iterativo refleja ciclos de transformación y reordenamiento que ocurren en sistemas alejados del equilibrio.

Siguiendo a Rovelli, si el tiempo es una red de relaciones entre acontecimientos particulares, la ciclicidad se advierte en aquella serie de interacciones recurrentes que configuran nuestra percepción del cambio y el devenir. Sin embargo, es la variación de las circunstancias en las que se desarrolla el sistema lo que define, como mencionamos, ciclos similares, no idénticos. La “flecha

como una forma de ciclicidad.



del tiempo”, está definida por el mismo proceso de entropía del sistema y la repetición no es posible como tampoco es posible el retorno al estado inicial y ello porque: “Nuestro sentido del tiempo como una progresión lineal es una construcción derivada de la complejidad de los sistemas y su tendencia a la irreversibilidad” (Rovelli, 2018, p. 130), de forma que la definición de aspectos particulares y la consideración del contexto en que actúa el sistema nos permite establecer diferentes puntos de iteración del proceso de entropía. Cada iteración incorpora en su propia definición factores contextuales y de interacción y se estructura en un patrón en espiral en el que cada ciclo representa una iteración que se mueve hacia adelante y no regresa nuevamente al punto de partida.

Este “eterno retorno” de lo irreversible, hace posible pensar al tiempo como una categoría estructurante de los procesos que tienen lugar en sistemas complejos en los cuales las estructuras disipativas, como mecanismos de reorganización, permiten un entendimiento de procesos situados en distintos puntos de la “flecha del tiempo” recuperando la dimensión iterativa del tiempo pero sin dejar de considerar que pequeñas variaciones en las condiciones iniciales de cada proceso da lugar a cambios significativos en los resultados de los procesos analizados.

... A la experiencia

Blumenberg: somos tiempo

La complejidad de la noción del tiempo nos permite abordarlo como un concepto disputado, pero con un aspecto que podemos asir mediante herramientas cognitivas que configuran nuestra comprensión del mundo y de su papel en las narrativas históricas. Este aspecto se encuentra en las metáforas, que actúan como recursos cognitivos para transitar entre lo conocido y lo desconocido, facilitando la comprensión heurística. Según Hans Blumenberg, las metáforas, aunque no lineales ni lógicas, son la base del pensamiento racional al asociar ideas distintas y convertir conceptos abstractos en imágenes concretas.

El tiempo es propiamente una “metáfora absoluta”, término que Blumenberg emplea para referirse a metáforas que subyacen a grandes estructuras de pensamiento y que no pueden ser reemplazadas sin alterar profundamente esas estructuras. En este sentido, el tiempo como metáfora permite articular y organizar nuestra experiencia de la realidad, otorgándonos una comprensión estructurada de eventos y procesos y, al mismo tiempo, una narrativa coherente que da sentido a la continuidad y el cambio. Como metáfora, “tiempo” es de:

esas “metáforas absolutas” con las que una y otra vez se intenta dar respuesta, sin conseguirlo, a preguntas tan objetivamente incontestables como imposibles de eliminar, toda vez que están ya siempre planteadas en el fondo de la existencia: preguntas por la estructura del mundo, por el todo de la realidad. (Blumenberg, 2003,

p. 23)

Estas metáforas permiten entonces, la articulación entre el tiempo del mundo y el tiempo de la vida, funcionando como un recurso interpretativo de fenómenos objetivos, en nuestro caso, superando la cronología como representación objetiva de eventos pasados, al entenderla como una construcción que refleja perspectivas y prioridades culturales.

A diferencia de un concepto, las metáforas hacen posible establecer analogías entre dos elementos diferentes, trasladando el significado de un contexto a otro, permitiéndonos establecer un nexo entre la percepción del mundo y el mundo mismo. Ello como consecuencia de la flexibilidad de interpretación de las metáforas, su capacidad potencial de establecer nuevas conexiones entre contextos diferentes que apelan, en última instancia, a la experiencia.

En el caso particular de “tiempo”, siguiendo a Blumenberg, el tiempo de la vida, con su carácter finito y subjetivo, proporciona una perspectiva desde la cual se organiza y se entiende el tiempo del mundo, el cual es percibido como un continuo histórico más amplio y objetivo. Estas dos dimensiones del tiempo son diferentes, pero se desarrollan de forma interrelacionada. Así, el *Lebenszeit*, el “tiempo de la vida” sería la experiencia subjetiva y personal del tiempo, vinculada a la conciencia individual y a las actividades cotidianas. El tiempo de la vida apela a la “elasticidad” de la conciencia y es en ella donde el:

[...]tiempo de la vida adquiere su perfil únicamente sobre esta base intuitiva, su resistencia frente al concepto del tiempo del mundo, que en su valor límite está representado por el tiempo absoluto o, por decirlo así, alcanza gracias a él su representación en estado puro. (Blumenberg, 2007, p. 247)

El *Weltzeit*, el “tiempo del mundo”, es aquel proceso exterior — objetivo y absoluto — independiente de los sujetos sobre los que actúa. Es el tiempo en su acepción física, capaz de ser medido y regulado por dispositivos específicos.

Blumenberg sostiene que, con la Modernidad, se ha generado una tensión entre la experiencia inmediata del tiempo y la necesidad de sincronizarse con el tiempo objetivo y regulado. Apelando a la fenomenología de Husserl, diagnostica una “crisis” en la percepción del tiempo y propone una “terapia conceptual” para reevaluar la temporalidad humana. La fenomenología, al examinar la “conciencia interna del tiempo” (Blumenberg, 2007, p. 253), rechaza el platonismo que opone el tiempo a las ideas eternas. Blumenberg enfatiza que la experiencia temporal es esencial para la conciencia humana, la cual está necesariamente anclada en la temporalidad y en el mundo de la vida.

En lo que concierne a nuestro argumento las implicaciones de lo anterior son numerosas.



Para empezar, las metáforas proporcionan una manera de asumir el tiempo que influye en cómo se interpreta la historia. Al aplicar un enfoque fenomenológico al tiempo, Blumenberg expone cómo las experiencias temporales individuales se integran en una comprensión más amplia del tiempo histórico. Esto es crucial para la historiografía, ya que permite una interpretación más rica y matizada de los eventos históricos basada en las experiencias subjetivas de los individuos.

Es importante insistir en que estas dos caras del tiempo interactúan y se influyen mutuamente. Un ejemplo clave de esta interacción es la noción de anticipación. Los individuos, mediante rituales y prácticas culturales, anticipan acontecimientos futuros para dar sentido a su existencia finita, creando así una conexión entre el tiempo de la vida y el tiempo del mundo. Esta anticipación permite a los seres humanos trascender su tiempo individual y participar en una temporalidad más amplia. Así, los rituales y las tradiciones funcionan como medios para conectar el tiempo finito de la vida con el tiempo infinito del mundo, creándose una experiencia de continuidad y un sentido de pertenencia a un orden temporal mayor que el de la vida individual.

La anticipación proyecta el futuro y estructura el presente al gestionar la divergencia entre expectativas y realidades. Sin embargo, la conciencia del tiempo no surge solo en el futuro, sino en la función del tiempo “ya consumido” como base (Blumenberg, 2007, p. 130). Así, el tiempo actúa como una estructura que articula el tiempo subjetivo y objetivo, por ello, la temporalidad humana es una dimensión esencial de la conciencia, una estructura dinámica que da sentido a la existencia cotidiana y redefine nuestra relación con el pasado, presente y futuro.

Hasta aquí, hemos examinado la noción del tiempo, como un concepto complejo y esencialmente disputado, y puede ser abordado a través de las metáforas. En relación con nuestro argumento y, en particular con la categoría propuesta, la metáfora del tiempo actúa como un eje estructurante dentro de esta matriz, facilitando la comprensión de las diferentes dimensiones temporales que configuran las narrativas históricas. La matriz temporal de interpretaciones, al incorporar el tiempo a través de metáforas, no solo organiza la percepción del pasado, presente y futuro, sino que también interviene activamente en la reinterpretación de estos conceptos, influenciando la manera en que se construyen y entienden las narrativas históricas. De este modo, la metaforología contribuye a una comprensión más profunda del tiempo, al destacar cómo las metáforas permiten reconfigurar constantemente la interpretación de los eventos históricos.

Hartog: el momento es tan perfecto...

Además de constituir el nexo entre dos ámbitos, el de la experiencia y el contexto en la que tiene lugar, el tiempo tiene su historia y François Hartog desarrolla la concepción de tiempo en Occidente analizando cómo se ha pensado el tiempo, desde el primer cristianismo hasta la



actualidad, exponiendo cómo el tiempo incide en la configuración de sociedades y culturas.

La propuesta del historiador francés es pertinente para nuestro argumento, porque es en su profundidad histórica donde el concepto tiempo adquiere su relevancia como consecuencia de dar cuenta de las diversas perspectivas de este y las múltiples formas en que es recuperado. En este sentido, Hartog señala cómo las categorías propuestas por Reinhart Koselleck, “experiencia” y “expectativa”, se convierten en propiedades del “tiempo-proceso mismo” en el régimen moderno, lo cual sugiere una repetición y reinterpretación constante de eventos pasados y futuros (Hartog, 2022, p. 214).

De forma similar a lo que hemos analizado en Blumenberg, para Hartog la idea del “desdoblamiento del tiempo” (Hartog, 2022, p. 25) es crucial en la obra del historiador francés, donde se contrasta un tiempo original, inmortal y envolvente del universo, con un tiempo humano, perecedero y mutable.

Para nuestro argumento nos importa rescatar la noción de “presentismo” que propone el autor, porque la misma nos permite, advertir que las transformaciones sociales condicionan en gran medida el transcurso del tiempo social. El paso del “presentismo” cristiano que ha estabilizado el tiempo en Occidente, fijando el límite del tiempo en el Apocalipsis y a éste con un sentido específico, colapsa en la coyuntura 1918-1945 y el tiempo se fractura en una división entre un tiempo que parece haberse detenido y otro que se acelera continuamente. Esta dualidad refleja la pérdida de confianza en la idea de progreso continuo y la emergencia de, un tiempo contemporáneo caracterizado por la duda y el escepticismo hacia el progreso.

El desgarramiento de la trama temporal, en la que el pasado y el futuro, o la idea de progreso, pierden su sentido de referencia elevó al presente como el único tiempo de referencia. El presentismo reemplaza la perspectiva histórica lineal por una temporalidad centrada en el presente, donde pasado y futuro se reconfiguran según necesidades actuales. Hartog plantea que la pérdida de la referencia temporal objetiva abre el camino a un “régimen de historicidad antropocénico”, ligado a la era del Antropoceno, marcada por una nueva división geológica que, aunque causada por la humanidad, escapa a su control. En este tiempo objetivo, no hay experiencia directa del Antropoceno; solo percibimos “los tiempos del mundo” y la multiplicidad de temporalidades que genera “discordancia generalizada” y “desligamiento social” (Hartog, 2022, p. 304). Esto revela cómo las experiencias individuales del tiempo coexisten y entran en conflicto.

Esto es relevante para entender al tiempo como una categoría estructurante, porque implícito en las múltiples experiencias de este se encuentra el sesgo político propio de cada una de ellas. El régimen presentista que define al tiempo — nuestro tiempo presente —, la política, por ejemplo, se reduce a reaccionar a las urgencias y emociones del presente inmediato, limitando la capacidad de los agentes para formular visiones a largo plazo, porque: “Son juzgados de inmediato



según su velocidad para reaccionar a cada acontecimiento” (Hartog, 2022, p. 265).

Es inevitable insistir en la influencia que ejerce el presente en la definición de la categoría tiempo, porque es un punto de partida necesario si se aplica el anacronismo controlado para analizar el pasado. Así, la política moderna, antes vinculada al progreso y la democracia, ha sido reemplazada por una política que carece de visión de futuro y está dominada por la urgencia del momento. Una consecuencia de esto, para Occidente y su tiempo, es que este enfoque presentista en la política genera necesariamente un debilitamiento de las democracias representativas, que luchan por ajustarse a los ritmos y modos de toma de decisiones producidos por la urgencia del presente.

La experiencia política del tiempo trasciende las reacciones inmediatas en un régimen presentista, pues tiene raíces profundas y menos visibles. La sincronización de relojes y la estandarización del tiempo no fueron solo avances técnicos, sino actos políticos relacionados con el poder, el conocimiento científico y las rivalidades coloniales⁶. Hartog muestra cómo, a principios del siglo XX, el tiempo se concebía como absoluto (el *sensorium Dei* de Newton) y como tiempo del mundo con distintas velocidades. Este concepto absoluto fue cuestionado por la física, especialmente respecto a la simultaneidad, mientras que la sincronización de relojes, mediante redes telegráficas, se convirtió en un símbolo de este desafío.

Para Hartog, el tiempo es una variable social que funciona como clave narrativa, vinculando pasado, presente y futuro en un contexto histórico donde el presente siempre opera como mediador. Su análisis sobre la noción de tiempo, especialmente a través del concepto de “presentismo”, es fundamental para comprender cómo se puede operar sobre el tiempo dentro de la matriz temporal de interpretaciones propuesta. Si asumimos que el presentismo es una perspectiva en la que el presente domina la percepción temporal, en la que se desdibujan las fronteras entre pasado y futuro, la flexibilidad y la adaptabilidad del tiempo dentro de las dinámicas sociales y culturales, aparecen como un aspecto crucial para la categoría interpretativa propuesta.

La matriz temporal de interpretaciones se enriquece con la visión de Hartog al brindar un marco explicativo de cómo diferentes regímenes de historicidad — es decir, las maneras en que las sociedades comprenden y organizan su experiencia del tiempo — se alinean o chocan con las interpretaciones temporales dominantes. En este sentido, el presentismo además de redefinir el tiempo en términos de experiencia humana también estableció una perspectiva que puede ser analizada a través de esta categoría. Hemos sostenido que estas temporalidades interactúan y se reconfiguran en función de contextos históricos y culturales específicos, lo que permite una comprensión más matizada y compleja del tiempo como categoría estructurante en la historia.

⁶ La adopción del meridiano de Greenwich como el meridiano de origen en la Conferencia de Washington de 1884 fue otro ejemplo de cómo la sincronización del tiempo tuvo implicaciones políticas significativas, convirtiendo a los ingleses en “los amos del tiempo del mundo” (Hartog, 2022, p. 234).

Por lo sostenido hasta aquí, el análisis de Hartog sobre el tiempo dentro de la matriz temporal de interpretaciones subraya la importancia de entender el tiempo más que solamente como una secuencia lineal, es un campo dinámico de fuerzas que influye en la manera en que las sociedades construyen y reconstruyen su realidad histórica y habilita explícitamente la aplicación del anacronismo como recurso metodológico.

Koselleck: ... el tiempo sigue corriendo

Reinhart Koselleck (1993), en "Futuro pasado", ha analizado el cambio que operó sobre el tiempo a partir del siglo XVIII con la Modernidad. El historiador alemán sostiene que la experiencia del tiempo se ha transformado de una concepción cíclica y estática a una visión lineal y dinámica, en la cual el futuro se percibe como un horizonte abierto de posibilidades, en contraste con el pasado que se considera fijo e inalterable. A estas dos dimensiones las pone en relación para presentar una noción de tiempo desde un momento implícito, el presente, entendiendo que: "la tensión entre experiencia y expectativa es lo que provoca de manera cada vez diferente nuevas soluciones, empujando de ese modo y desde sí misma al tiempo histórico" (Koselleck, 1993, p. 342), generando la dinámica histórica.

Desde nuestra perspectiva el horizonte de expectativas está condicionado, no por el progreso como algo diferente, sino por el hecho de alcanzar el horizonte mismo a través de lo que entendemos como sobreidentificación. Ello implica la ruptura de un tiempo lineal y, apelando al retrovanguardismo, su sustitución por un tiempo iterativo.

Como categoría histórica, "espacio de experiencia" incluye los hechos del pasado que han sido incorporados al registro de acontecimientos. Es decir, se refiere a la forma en que las sociedades recuerdan y entienden su pasado, modelando su identidad histórica a través de estos recuerdos comunes. Por su parte, el "horizonte de expectativas" presenta las posibilidades de futuro, construidas a partir de las aspiraciones, temores y esperanzas de las personas. Este horizonte actúa como una lente a través de la cual las sociedades asumen "el futuro hecho presente, apunta al todavía-no, a lo que sólo se puede descubrir" (Koselleck, 1993, p. 338) en un horizonte más allá del que se hace presente nuevamente el espacio de experiencia.

El presente, situado entre el "espacio de experiencia" y el "horizonte de expectativas", es clave para comprender el tiempo, según hemos visto con Hartog. El "espacio de experiencia" controla el anacronismo, mientras que el "horizonte de expectativas" permite interpretar el pasado desde el presente y proyectar acciones futuras. Esto muestra que el tiempo, al ser irreversible, limita la relevancia de la información actual respecto al futuro. Además, su carácter iterativo revela patrones recurrentes en la historia bajo condiciones similares. Desde la *Begriffsgeschichte*, es



posible analizar estas estructuras sociales profundas y contextualizar los cambios históricos⁷. En este sentido, la historia conceptual nos brinda un marco analítico para definir nuestra matriz temporal de interpretaciones, abstrayendo las generalidades del contexto e insertando la dimensión de recurrencia — no repetición — de los fenómenos sociales en su singularidad cronológica, por lo que no se impide de ninguna forma “la posibilidad de pensar el significado particular y en sí mismo transformador de eventos que parecen repetirse” (Gay, 2007, pp. 5-6, destacado del original), más bien todo lo contrario, porque según sostenemos, fija la perspectiva comparativa de procesos a los que puede accederse haciendo un uso controlado del anacronismo, considerando que:

El cambio de experiencia, que in situ es siempre único, se efectúa igualmente en distintos niveles temporales, a saber: en el juego cambiante de los acontecimientos que producen nuevas experiencias concretas y espontáneas o que, más lentamente, acumulan experiencias, las confirman o reaccionan a modificaciones en la red relativamente constante de las condiciones dentro de las cuales son posibles los acontecimientos. En la medida en que las experiencias y su cambio generan historias, estas historias están vinculadas a ambos hechos: que los hombres hacen experiencias únicas y que articulan sus experiencias generacionalmente. (Koselleck, 2001, p.53)

Experiencia y acumulación, trazan el sentido del tiempo definiendo las expectativas que a su vez reinterpretan a aquellas. Es en esta tensión señalada por nuestro autor que podemos advertir la dimensión política del tiempo. En efecto, la experiencia y la expectativa resultan ser categorías pertinentes para abordar el tiempo histórico porque permiten entrelazar y examinar las dimensiones del pasado y del futuro siendo por ello: “adecuadas para intentar descubrir el tiempo histórico también en el campo de la investigación empírica, pues, enriquecidas en su contenido, dirigen las unidades concretas de acción en la ejecución del movimiento social o político” (Koselleck, 1993, p. 337).

El aspecto político puede entenderse analizando la relación entre retrovanguardismo, sobreidentificación y el papel del tiempo, el espacio y la acción política como elementos de cambio. Según Sandro Chignola (1998), la acción política, las respuestas institucionales y las transformaciones histórico-sociales permiten reconfigurar historiográficamente la relación entre conceptos, imaginación política e historia, mostrando cómo los significados de los términos que usamos para conceptualizar la experiencia histórica evolucionan junto con la realidad social.

⁷ Es en este nivel que podemos acceder a lo que Fernand Braudel llamó “el punto de vista de Dios Padre”, esa perspectiva que omite los acontecimientos y los sucesos particulares (1994). Aquella historia que definirá la “larga duración”, implícitamente se sustenta en un tiempo iterativo.

En este sentido, propiamente político del tiempo, entendemos a la categoría de retrovanguardismo como “un movimiento paradójico hacia el futuro que tiene lugar exclusivamente en referencia al pasado” (Arns, 2003, p. 2). Dicho movimiento, sostiene la premisa según la cual “los traumas del pasado continúan afectando el presente y el futuro, traumas que sólo pueden ser resueltos mediante un retorno a los conflictos iniciales” (Irwin; Eda Čufer, citado en: Coll, 2017, p. 17).

Por su parte, la sobreidentificación con la ideología, como método, permite mostrar los aspectos más irracionales en que se puede llevar a la práctica un conjunto de ideas, “abordando lo que muchas veces es suprimido o negado, pero no resuelto, con el objetivo de evitar su posterior retorno” (Coll, 2017, p. 7). Ahonda el sentido de la ideología mediante el arte, argumentando por simetría. Esta conexión entre retrovanguardismo y sobreidentificación traza un vínculo entre pasado, presente y futuro, combinando recuperación dinámica y proyección expectante.

Desde la perspectiva de Koselleck, el tiempo histórico se articula a través de la tensión entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativas, las categorías de retrovanguardismo y sobreidentificación operan como estrategias políticas que manipulan estas dimensiones temporales. El retrovanguardismo, al revivir elementos del pasado en un contexto presente, reconfigura el espacio de experiencia para legitimar nuevas formas de acción política, mientras que la sobreidentificación actúa sobre el horizonte de expectativas, consolidando o subvirtiendo futuros posibles mediante una intensa conexión con símbolos o narrativas históricas. Estas dinámicas permiten a los actores políticos además de intervenir en la interpretación del pasado, influir en la dirección del futuro, reconfigurando la matriz temporal de las interpretaciones históricas.

El retrovanguardismo remite, en clave política, a la experiencia y busca establecer las bases para que surjan nuevas normas. En este sentido, “no se trata de intentar crear normas [...] sino de tratar de crearlas *con tanta mayor* fuerza precisamente porque son necesariamente resultado del esfuerzo humano” (de Benoist, 1982, p. 35). Este esfuerzo permite definir un proyecto político donde las normas, como convenciones, cohesionan la sociedad, asumiendo una “subjetividad colectiva con fuerza suficiente para que sea percibida como una norma ‘natural’, que funciona como ‘absoluto’ dentro de la estructura social” (de Benoist, 1982, p. 35). Así, el tiempo político conecta pasado y futuro desde el presente, articulando experiencia y expectativas. Ambas categorías politizan la experiencia y las expectativas. El retrovanguardismo resalta una dinámica temporal que, al invertir su impulso hacia el futuro, confronta el pasado directamente. Aunque parece una pérdida de movimiento, esta suspensión del presente y el pasado “no es una pérdida de tiempo, sino una confrontación más directa con ese pasado” (Miller, 2007, p. 265). Por su parte, la sobreidentificación “aborda la conexión entre la representación artística, la ideología y la fantasía” (Owens, 2011, p. 109), actuando de forma progresiva y perturbadora. Al tergiversar supuestos ideológicos, no afirma sentidos, sino que los critica profundamente, vinculando la expectativa humana — impersonal y orientada hacia



lo aún no ocurrido — con el horizonte político del futuro. Así, el tiempo se halla contenido tanto en el espacio de experiencia como en el horizonte de expectativa y a través de estas es posible entrecruzar el pasado con el futuro, definiendo el movimiento político en el que “las expectativas han producido nuevas posibilidades a costa de realidades que se desvanecían” (Koselleck, 1993, p. 343). Lo que para nosotros resulta relevante de la relación entre el retrovanguardismo y la sobreidentificación, es que todo “concepto utilizado histórico o teóricamente, en todo caso saturado de experiencias, se convierte en un concepto de expectativa” (Koselleck, 1993, p. 354) y, en ese caso, en un tiempo trascendente.

La consecuencia más relevante para nuestro argumento de lo expuesto hasta aquí es que al identificar la interrelación entre retrovanguardismo y sobreidentificación (experiencias y expectativas, en clave política), se aísla el transcurso del tiempo entre ambas en el que se activa el *minimum* temporal, definiéndose el espacio y la acción potencialmente revolucionaria en un momento liminal, dando entidad al presente como base de sentido de la acción.

En la base de esa revolución se halla implícita esa noción iterativa del tiempo, la historia que se repite de Braudel o las *Wiederholungsstrukturen* de Koselleck. Al contrario de lo que puede interpretarse desde una traducción simplificada, repetición no supone la pérdida de relevancia del hecho particular en su carácter específico, temporal e histórico. La contingencia de los acontecimientos, para nuestro autor, se enmarca en las “estructuras de repetición” que hacen posible la historia conceptual al identificar patrones en los que se desarrolla la acción humana, de forma que: “Las estructuras de repetición, no abonan entonces ninguna noción llana de un retorno de lo igual” (Koselleck, 2013, p. 134).

La iteración del tiempo se incorpora en una matriz temporal de interpretaciones como un proceso específico a través del cual se reinterpreta y reutiliza el pasado para dar sentido al presente y proyectar el futuro. En nuestro argumento, la iteración no se entiende simplemente como una repetición mecánica de eventos, sino como una reinterpretación activa —propia política— de momentos históricos que son continuamente recuperados en las narrativas históricas para cumplir funciones específicas en distintos contextos temporales.

Desde esta perspectiva, la iteración implícita en la matriz temporal de interpretaciones es una característica central del conocimiento histórico. Porque el “espacio de experiencia” incorpora y transforma eventos pasados en un registro que informa el presente. Este proceso iterativo implica — como hemos visto — que el pasado no se repite de manera idéntica, sino que se recupera continuamente desde presente. Pero la experiencia, tal como lo hemos desarrollado hasta aquí, se complementa y adquiere sentido en la interacción con las expectativas que fijan el horizonte cuya aceleración variable da contenido al progreso.

Hasta aquí hemos sostenido que el tiempo además de ser un marco cronológico, también



define y limita la relevancia de la información actual en relación con el futuro, evidenciando patrones recurrentes en la dinámica histórica. El argumento de Koselleck es esencial para comprender cómo la categoría de matriz temporal de interpretaciones permite acceder activamente a la dinámica del tiempo. La transición que describe, de una concepción cíclica a una lineal e iterativa del tiempo, resalta la importancia de considerar tanto el “espacio de experiencia” como el “horizonte de expectativas” en la construcción de narrativas históricas. Ello porque las interpretaciones del pasado no son estáticas, las mismas se reconfiguran continuamente en función de las expectativas y las experiencias pasadas, las cuales interactúan en una matriz temporal compleja. Desde esta perspectiva es posible entonces una comprensión matizada de las temporalidades múltiples y de su influencia en la interpretación y la legitimación de discursos históricos, un aspecto central en la propuesta de la matriz temporal de interpretaciones.

Consideraciones Finales

Cuando Leonard Cohen (1992) reclamaba, en *The Future* el “control absoluto sobre cada alma”, nos presentaba una muy clara imagen del lugar que ocupa el tiempo en nuestra vida cotidiana y en ese futuro en el que:

*Las cosas van a deslizarse,
en todas direcciones.
No habrá nada.
Nada que puedas volver a medir (Cohen, 1992).*

Cohen sintetizaba magistralmente el desarraigo del pasado en un presente que avizora la incertidumbre de un futuro sin tiempo.

Hemos argumentado que el tiempo entendido como una categoría histórica compleja y multifacética, es fundamental para la construcción y comprensión de las narrativas históricas y la formación de identidades colectivas. A través de la categoría propuesta, “matriz temporal de interpretaciones”, sostenemos que las diferentes dimensiones temporales no solo configuran el sentido histórico, sino que también pueden ser potencialmente manipuladas políticamente para legitimar discursos y proyectar futuros posibles, influyendo de manera decisiva en la dinámica de la acción social y en la configuración del pasado.

Exploramos la complejidad del tiempo como una categoría fundamental en la comprensión histórica. En el desarrollo de nuestro argumento, destacamos cómo diversas concepciones del tiempo, desde perspectivas físicas, filosóficas, sociológicas e historiográficas, han configurado



las narrativas históricas y la interpretación de los eventos y procesos a lo largo de la historia. Esta diversidad de enfoques reveló la necesidad de construir una categoría interpretativa que integre y articule estas distintas dimensiones del tiempo.

Quedó demostrada la importancia de una comprensión multifacética del tiempo, sugiriendo que solo mediante la integración de estas diversas perspectivas se puede alcanzar una interpretación histórica verdaderamente comprehensiva. La matriz temporal de interpretaciones enriquece el análisis historiográfico ofreciendo un marco teórico que permite abordar los desafíos contemporáneos en la interpretación del tiempo y la historia. Consideramos que, por lo expuesto, la categoría presentada ofrece una contribución significativa al campo de los estudios históricos al proponer un recurso teórico que integra las múltiples dimensiones del tiempo. Se ha propuesto un acercamiento a la noción de tiempo como una categoría estructurante que no solo da cuenta de la experiencia histórica, sino que también pone de relieve cómo esta puede ser manipulada y reinterpretada en función de contextos sociales, culturales y científicos específicos. A través de una matriz temporal de interpretaciones es posible acceder a la escritura de la historia, reconociendo que el tiempo es tanto una dimensión objetiva como una construcción social que influye en el establecimiento de identidades colectivas y en la legitimación de discursos políticos y sociales.

La matriz temporal de interpretaciones es una herramienta conceptual que proporciona un marco analítico que permite entender las distintas percepciones y usos del tiempo, así como comprender de qué manera se configuran la construcción de narrativas históricas y políticas. Al estructurar las formas en que los actores interpretan el tiempo, esta matriz ofrece una perspectiva de interpretación desde la cual se puede analizar la manera en que estos actores manipulan las dimensiones temporales — pasado, presente y futuro — para legitimar sus acciones y proyectar sus aspiraciones.

En el campo historiográfico, donde la temporalidad es tanto un objeto de estudio como un medio para organizar el conocimiento, la categoría propuesta permite trascender la simple linealidad cronológica, reconociendo la existencia de múltiples temporalidades coexistentes, facilitando un análisis más profundo de cómo el tiempo es utilizado racionalmente por diferentes actores para moldear identidades colectivas, justificar políticas, y crear narrativas que reconfiguran la realidad social y política. Su importancia radica en su capacidad para desentrañar la complejidad del tiempo como una dimensión fundamental en la construcción del sentido histórico. Al hacerlo, no solo enriquece el análisis historiográfico, sino que también permite una mejor comprensión de cómo las distintas formas de percibir y utilizar el tiempo influyen en la construcción y perpetuación de discursos históricos dominantes.

La categoría propuesta expone cómo las narrativas históricas son moldeadas por las percepciones temporales, permitiendo a los historiadores cuestionar y dismantelar las estructuras



de poder que subyacen en la manipulación del tiempo. En un mundo donde el control sobre el pasado y la proyección del futuro son herramientas políticas clave, la matriz temporal de interpretaciones emerge como un componente esencial para una historiografía que busca entender el pasado, posibilitando la construcción de futuros más justos y equitativos.

Referências

- ARNS, I. (2003). Irwin Navigator: Retroprincip 1983-2003, en: Arns Inke (ed.) (2003). **Irwin: Retroprincip 1983-2003**. Revolver. Disponible en: http://en.inkearns.de/files/2011/03/2003_arns_irwin_retroprincip_e.pdf Consultado el: 26 de agosto de 2024.
- BENOIST, A. de. **La nueva derecha**. Una respuesta clara, profunda e inteligente. Barcelona: Editorial Planeta, 1982
- BERGSON, H. **Historia de la idea del tiempo**. Curso del Collège de France. 1902-1903. México: Paidós, 2007
- BLUMENBERG, H. **Tiempo de la vida y tiempo del mundo**. Valencia: Paidós, 2007
- BLUMENBERG, H. **Paradigmas para una metaforología**. Madrid: Editorial Trotta, 2003
- BRAUDEL, F. **Una lección de Historia**. México: Fondo de Cultura Económica. 1994
- CASAS GONZÁLEZ, A. La física moderna sugiere que el tiempo no avanza, es solo una ilusión. **The Conversation**. Disponible en: <https://theconversation.com/la-fisica-moderna-sugiere-que-el-tiempo-no-avanza-es-solo-una-ilusion-227794> Consultado el: 28 de agosto de 2024.
- CHIGNOLA, S. Historia de los conceptos e historiografía del discurso político. **Res publica**, N° 1. Disponible en: <http://revistas.um.es/respublica/article/view/25711/24951> Consultado el: 26 de agosto de 2024.
- COHEN, L. The future, en: **The Future** [Album]. New York: Columbia Records, 1992.
- COLL, R. NSK del Kapital al Capital. Neue Slowenische Kunst. Un hito de la década final de Yugoslavia, en: **Inaudible**, 2017. Radio del Museo Reina Sofía. Disponible en: https://radio.museoreinasofia.es/sites/default/files/audio/material/rrs_inaudible_nsk_es.pdf Consultado el: 28 de marzo de 2026.
- GALLIE, W. B. Essentially Contested Concepts, en: **Proceedings of the Aristotelian Society**, 56, 167-198. Londres, 1956
- GAY, E. El tiempo en la Historik. Ensayo de crítica historiográfica, en: **Anuario de la Escuela de Historia Virtual**, 12, pp. 1-20. 2017.
- HARTOG, F. **Cronos**. Cómo Occidente ha pensado el tiempo, desde el primer cristianismo hasta hoy. México: Siglo XXI, 2003.
- KOSELLECK, R. **Futuro Pasado**: Para una Semántica de los Tiempos Históricos. Barcelona: Editorial Paidós. 1993
- KOSELLECK, R. **Sentido y Repetición en la Historia**. Buenos Aires: Hydra. 2013.
- LORAU, N. **La Guerra Civil en Atenas**. Madrid: Éditions de l'EHESS. 2008.
- MILLER, T. Retro-Avant-Garde: Aesthetic revival and the con/figuration of twenty-century time, en: **Filozofski Vestnik**, Vol 28 N° 2. 2007. Disponible en: <https://ojs.zrc-sazu.si/filozofski-vestnik/article/view/3186> Consultado el: 26 de agosto de 2024.
- OWENS, C. Ian Parker, Laibach y Slavoj Žižek, en: **Teoría y crítica de la psicología**, N° 1. 2011. Disponible en: <http://www.teocripi.com/2011/10/owens.pdf> Consultado el: 26 de agosto de 2024.
- TANAKA, S. **History Without Cronology**. Amherst: Lever Press, 2019.
- TOBARES, J. Matriz Discursiva. Propuesta de una categoría analítica de alcance medio para una historia conceptual de lo político. **Historiografías**, 7-30. 2023. https://doi.org/10.26754/ojs_historiografias/hrht.9457
- VALENCIA GARCÍA, G. **Entre Cronos y Kairós**. México: CEIICH-UNAM, 2007.
- WHITROW, G. J. **El tiempo en la historia**. La evolución de nuestro sentido del tiempo y de la perspectiva temporal. Barcelona: Editorial Crítica, 1990



Informaciones Adicionales

Biografía profesional:

Javier Tobares (1978. Córdoba, Argentina), es historiador argentino, doctor en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba y magíster en Partidos Políticos. Se desempeña como docente en niveles medio y superior, con una trayectoria sostenida desde 2006. Su producción académica se centra en la historia política y conceptual, especialmente en torno al concepto de “pueblo” en la Argentina. Es autor de cinco libros y numerosos artículos en revistas especializadas y capítulos de libros. Ha participado en congresos nacionales e internacionales y desarrolla también trabajos de divulgación académica.

Dirección postal:

El Cordobazo S/N, Córdoba, Córdoba, X5000, Argentina.

Financiamiento:

No se aplica.

Conflicto de intereses:

No se declaró ningún conflicto de intereses.

Aprobación del comité de ética:

No se aplica.

Preimpresión

El artículo es una preimpresión depositada en el servidor “Zenodo”, con el DOI <https://doi.org/10.5281/zenodo.17704699>.

Disponibilidad de datos de investigación y otros materiales

No se aplica.

Editores responsables

Rebeca Gontijo – Editora jefe

Walderez Ramalho – Editor ejecutivo

Derechos de autor

Copyright © 2026 Pedro Javier Luis Tobares

Historia de revisión por pares

Fecha de envío: 03/09/2024

Fecha de modificación: 04/02/2025

Fecha de aprobación: 28/02/2025



Licença

Este é um artigo distribuído em Acesso Aberto sob os termos da [Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional](#).

